



REFLEXIÓN

Diversidad Cultural: un camino para el Diálogo intercultural en la Vida Religiosa



Hna. Robertina Andrade, mml

Disponible en

 conver.org



Ecología Integral
CONVER

 | @conver_medios

DIVERSIDAD CULTURAL: UN CAMINO PARA EL DIÁLOGO INTERCULTURAL EN LA VIDA RELIGIOSA

Hna. Robertina Andrade, mml
Correo: hermanarobertina@hotmail.com
17 de mayo de 2023

Diversidad cultural

La diversidad cultural entendida como la multiplicidad de culturas o de identidades culturales (Bernier, 2003) está cada vez más presente en nuestra sociedad. Según Catherine Walsh (2009) la pluralidad de las culturas es una realidad de nuestra sociedad planetaria. Debido a esto es imposible interesarse en un tema particular sin tener en cuenta el alcance de las culturas y su diversidad. Para la UNESCO 2010 la diversidad cultural se considera una riqueza y un recurso inherente al género humano, por lo cual no existe ninguna escala de valores entre las culturas, y, en consecuencia, son todas iguales en dignidad y en derechos.

Basados en esta premisa, no se puede reconocer un solo modelo cultural como único modelo de vida. En el discurso actual de la diversidad cultural, la coexistencia y pluralidad de personas de diferentes particularidades socioculturales, hace de nuestro mundo una sincronía cultural. La necesidad de trabajar o abordar el tema parece ser una medida que podría dar solución a las importantes cuestiones que resultan de las dinámicas interculturales a las que nos enfrentamos cotidianamente, inclusive en la vida religiosa ya que como es sabido suficientemente, las congregaciones son multiculturales, en consecuencia, en vez de complejizar las relaciones interétnicas, enriquecen la identidad del Instituto.

Interculturalidad

El tema de la diversidad cultural nos sitúa inminentemente ante las relaciones interétnicas, sustentadas en el respeto y la equidad como presupuestos necesarios para la interculturalidad. En este orden de ideas Walsh (1998) define la interculturalidad como un proceso de relación, comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos, valores y tradiciones distintas, enfocado en generar, construir y propiciar un respeto mutuo. Esta autora explica que la pluralidad forma parte del reconocimiento jurídico y de una necesidad cada vez mayor de promover relaciones positivas entre distintos grupos culturales, de confrontar la discriminación, el racismo y la exclusión, de formar ciudadanos conscientes de las diferencias y capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural (Walsh, 2009).

En Venezuela este reconocimiento se incluye en la nueva constitución de 1999 desde el preámbulo, donde se reconoce el carácter multiétnico y pluricultural de la nación. En América Latina, la interculturalidad ha tomado áreas y núcleos de poder: está presente en las políticas públicas, en las reformas constitucionales y en la esfera nacional e internacional. Esto la ha convertido un tema de moda que la ha reducido muchas veces a un nuevo multiculturalismo, opacando su sentido crítico, político, constructivo y transformador.

Diálogo intercultural

El diálogo intercultural es el “proceso que abarca el intercambio abierto y respetuoso de opiniones entre personas y grupos con diferentes tradiciones y orígenes étnicos, culturales, religiosos y lingüísticos, en un

espíritu de entendimiento y respeto mutuos” (Consejo de Europa, 2008). Además, este consejo considera que el diálogo intercultural es el camino hacia un nuevo modelo social y cultural, donde se eviten las divisiones étnicas, permitiendo avanzar juntos y reconocer las diferentes identidades de manera constructiva y democrática conforme a valores universales comunes, como el respeto, lo que implica un proceso que comporta el refuerzo por una ciudadanía democrática y la participación efectiva basada en la toma de decisiones que mejor respondan a las necesidades sin vulnerar el carácter propio de los pueblos. En esta misma línea es pertinente plantearse el diálogo interreligioso porque al igual que las culturas el hecho religioso impregna toda la existencia humana y está presente en la diversidad de nuestros contextos.

La inculturación

El término inculturación es un neologismo que tiene su origen en el Sínodo sobre catequesis llevado a cabo en 1979, significa la “encarnación de la vida y el mensajes cristiano en un área cultural concreta de tal modo que esta experiencia no solo venga a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión, sino se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforma y recrea esta cultura dando origen a una nueva creación (Azebedo, citado en Mujica Bermúdez, 2001-2002). En este sentido la inculturación es el proceso de integración de un individuo o grupo en la cultura y en la sociedad con las que entra en contacto. En el campo de la evangelización, la Carta Encíclica Redemptoris Missio (No. 52 y 53) nos recuerda que al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la iglesia católica encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Esta es una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda

y urgente. El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo; no se trata de una mera adaptación externa, es un proceso profundo, global y además difícil. Según esta visión de inculturación los misioneros provenientes de otras Iglesias y países, deben insertarse en el mundo sociocultural de aquellos a quienes son enviados, superando los condicionamientos del propio ambiente de origen. Así deben aprender la lengua de la región donde trabajan, conocer las expresiones más significativas de aquellas culturas, descubriendo sus valores por experiencia directa.

Sin embargo, para el antropólogo Luis Mujica Bermúdez la importancia de la perspectiva inculturadora es que reconoce las culturas como realidades pluriformes, donde intervienen factores económicos, étnicos, de género e inclusive de generación. Utiliza la categoría de “minorías excluidas”, minorías heterogéneas, donde no todos son iguales pues las identidades son formuladas como autóctonas, afroamericanas, campesinas o urbano marginales o simplemente pobres, susceptibles de ser inculturados, es decir, penetrables por algún tipo de mensaje capaz de convertirlos para que tomen una forma cultural cualitativamente diferente a su condición anterior. Para los inculturadores son considerados como “menores de edad” o marginados y pobres, como por ejemplo los pueblos indígenas marcados por una historia de colonización, de opresión, de políticas de opresión y genocidio que los constituye en personas dispuestas a recibir ayuda, pues no tienen- según esta visión- el conocimiento adecuado, son poco versados, no conocen los avances de la modernidad y son subdesarrollados. Desde esta perspectiva “inculturar es entrar en otra cultura llevando no solo “un mensaje” sino también patrones culturales externos con la pretensión de liberar o hacer progresar a los otros, fundamentalmente por una acción educativa eficaz y por la

distribución de productos técnicamente elaborados, que vienen a ser como la mejor opción para la recuperación o la sanación definitiva".

Quizá la perspectiva presentada por Mujica Bermúdez no sea cónsona con los discursos sobre la inculturación a los que estamos acostumbrados escuchar y repetir, como la inculturación del evangelio o de la iglesia católica, o de heroicos misioneros inculturados. Creo que hacia allá se dirige el desafío al que nos enfrenta la diversidad cultural porque nos sitúa directamente ante culturas diferentes, lo que implica un itinerario de acercamiento, estudio y reconocimiento de las diferentes maneras de entender y estar en el mundo con las que interactuamos cotidianamente. Como religiosas y religiosos, nos coloca ante el desafío de aprender a generar procesos interculturales donde el diálogo y el respeto sean la clave.

Finalmente considero, que el debate sobre la diversidad cultural en nuestro ámbito religioso apenas comienza y esta sencilla y breve reflexión desea motivar la participación en él, de una manera crítica, responsable y respetuosa.